

EMILIO FRUGONI

SONETOS MIOS



MONTEVIDEO

519.
8.
7

Obras en Verso del Mismo Autor

(Ex miembro de número de la Academia Nacional de Letras. Medalla de oro de la producción literaria 1942. No concurrió a ningún concurso oficial).

"Bajo tu ventana" — Montevideo. 1ª Ed. Imprenta Dormaleche y Reyes. 2ª Ed. Librería de F. Vázquez Cores. 1900.

"De lo más hondo" — Prólogo de José Enrique Rodó. Montevideo. Talleres Baireiro y Ramos. 1902.

"El eterno Cantar" — Montevideo. Edit. O. M. Bertani. 1907.

"Los Himnos" — Montevideo. Edit. Manuel Pérez y Curis 1906.

"Poemas Montevideanos" — Montevideo. Edit. Maximino García. 2ª Ed. Claridad, "Los Poetas". Buenos Aires. 1923.

"Bichitos de luz" — Montevideo. Edit. "Apolo". 1925.

"La Epopeya de la Ciudad" — Montevideo. Edit. Maximino García. 1927.

"La Canción Humana" — Ediciones de la S. Amigos del Libro Rioplatense. Montevideo - Buenos Aires. 1936.

"La Elegía Unánime" — Introducción de Roberto Ibáñez. 1942 — Edit. Losada S. A. Buenos Aires.

"Poemas Civiles". — Montevideo. Claudio García. 1944.

Sonetos Míos

APC 8579. F88. S4

C. 126.887



Compa Barreiro y Ramos
10/9/57 \$2.25



Sonetos Míos

Del remoto pasado
y del hoy que se va y casi se ha ido
son tan sólo un puñado
de tiempo y de temblor que se ha quedado
en mi ser escondido
y se me asoma a veces al oído,
ciñéndose a mi lado
como la sombra de mi propio olvido.

El Soneto

Y en que un arcángel desbando,
cuya mirada llamas,
va en pie, detrás de su escudo.

Flor de alada arquitectura
de catorce hojas iguales
que brillan como puñales
donde el véspero fulgura.

Joya que en la piedra dura
labró con ansias mortales
y cinceles siderales
un dios con mano segura.

Bajel que un lago sonoro
rítmicamente golpea
con catorce remos de oro.

Y en que un arcángel desnudo,
cuya mirada flamea,
va en pie, detrás de su escudo.

Flores de alaba arquitectura
de catorce hojas iguales
que brillan como puñales
donde el vespertino fulgor.

José que en la piedra dura
labró con ansias mortales
y cincelos siderales
un dios con mano segura.

Mi Canto

Co Mi canto es mío porque me lo canto
con mi entrañable voz y con mi acento,
porque es vela que impulso con el viento
de mi alma entera en júbilo y quebranto.

Porque es estalactita de mi llanto
y flor sonora de mi sentimiento
y alada pausa de mi movimiento
en la que al cielo, inmóvil, me levanto.

Es mío porque brota de mi abismo.
Es surtidor que tiembla porque canta.
Gajo de mí, recrease en sí mismo.

Salgo con él en lírica aventura
tras darme a luz en él por mi garganta
como un vástago ardiente de mi hondura.

de mi alma entera en júbilo y quebranto.
porque es vela que impulso con el viento
con mi entrañable voz y con mi acento.
Mi canto es mío porque me lo canto.

en la que al cielo, inmóvil, me levanta.
y alada pasa de mi movimiento
y flor sonora de mi sentimiento
Porque es estalactita de mi llanto.

Fuga

Con su proa de fuego y de diamante
al puerto entró de mi melancolía,
velas al viento, el impetuoso día
llevándose las nieblas por delante.

Dispuesto a ser un ágil tripulante
de esa nave que el cielo me traía
y la ensenada de mi pecho hendía
y el corazón hurtábame al instante,

salté del lecho y me arrojé a las olas
de luz que en mis cristales se estrellaban
y me alcanzaban del jardín profundo

trinos en flor. Y por las sendas solas,
que al paso del bajel se despertaban,
me fui con él a inaugurar el mundo.

Con su proa de fuego y de diamante
al puerto entró de mi melancolía,
velas al viento, el impetuoso día
Hevándose las nieblas por delante.

Dispuesto a ser un ágil tripulante
de esa nave que el cielo me trajo
y la enseñada de mi pecho hendía
y el corazón parándose al instante.

El Rescate

A ti también, delirio de mis venas,
un rayo oscuro del dolor te ha herido
rasgándote esa carne de azucenas
sobre la cual mi beso se ha dormido.

A ti también, canción de mis sirenas
en bancos de coral, cortó un gemido,
y un oleaje de escondidas penas
vino a volcar sus sombras en mi oído.

A ti también... El corazón que había
ardido en llamas de vivir, postrado
se iba rindiendo al soplo de la muerte.

Mas para rescatarte a tu agonía
todo mi ser se ahincó desesperado
en un furioso afán de no perderte.

A ti también, delirio de mis venas,
un rayo oscuro del dolor te ha herido
rasgándote esa carne de azucenas
sobre la cual mi peso se ha dormido.

A ti también, canción de mis sirtenas
en bancos de coral, cortó un gemido,
y un oleaje de escondidas penas
vino a volcar sus sombras en mi oído.

Episodio Intimo

Urgido el corazón en su faena
de sostener el ritmo de mi vida
con una insomne obstinación suicida
por la casa arrastraba mi cadena.

Frente a la noche de silencio llena
erguí mi propia sombra conmovida.
Jaguar acorralado en su guarida,
rugí entre dientes contra mi condena.

De pronto penetró por la juntura
de mi ventana un astro que en la oscura
alcoba se instaló con desenfado.

Y en la pared de agua del espejo
con un clavo de luz clavó el reflejo
de mi trágico asombro desvelado.

Utrido el corazón en su facena
de sostener el ritmo de mi vida
con una insomne obstinación suicida
por la casa arrastraba mi cadena.

Frente a la noche de silencio llena
ergui mi propia sombra conmovida.
Jaguar acorralado en su guarida,
rugi entre dientes contra mi condena.

El Vano Reproche

No me quejo —oh dolor— de mis dolores
que son, al fin, el precio de mi vida.
Me quejo de que acerques mi partida
hurtando espacio y tiempo a mis labores.

Me quejo de que lleguen tus rigores
a arrebatarme de la mano herida
el arpa y el cincel, la hoz y la brida,
y hasta el tímido aliento de mis flores.

Me quejo, sí, de que implacable vengas
a borrarne los pies, y me detengas
sin dejarme arribar al puerto amigo

donde, sin los azares de mi viaje,
pueda lanzar al mundo este mensaje
que cual secreto halcón traigo conmigo.

Liberación

Vuélquenseme los ojos hacia afuera
que de verme a mí mismo estoy hastiado
y para siempre quédeme alojado
en el paisaje vivo de la esfera.

Quiero vivir la vida toda entera,
de la piel hacia el sol descerrajado,
y clavarme en el viento desalado
y atarme al mar rehuyendo su ribera.

Quiero ser como el grito que se extiende
y no como el sollozo que se prende
al corazón con adhesión de hiedra,

y hacer pedazos de esta cárcel mía
los muros, con su extraña sillería
de nubes más tenaces que la piedra.

Remota Invocación

No te vayas ahora, alma andariega,
desesperadamente vagabunda.
No me dejes así con la coyunda
que sobre el negro surco me doblega.

No abandones mi carne en la refriega
en medio del furor que la circunda
con su cerco de espadas y la inmunda
ola de limo y sangre que la ciega.

No zarpes de mi cuerpo estremecido
en esta noche eternamente larga
poblada de clamores extrahumanos.

Déjame en las entrañas tu latido
para que pueda sostener la carga
de mi cobarde cuerpo entre las manos.

Carne Celeste

El cielo por los ojos se le entraba
y de color de cielo los ponía
y al corazón el cielo descendía
y en ráfagas de cielo lo anegaba.

A través de su cielo nos miraba
y teñidos de cielo nos veía
y el cielo de sus ojos sonreía
al cielo que su cielo nos confiaba.

En cielo toda envuelta
andaba por la tierra, el alma suelta
en un impulso celestial de vuelo.

Y el cielo se quedó tras su pasaje
sangrando por la herida de un celaje
y en la altura exilado de su cielo.

Toda tú eres



Una emoción de lágrimas reposa en el sonido
de tu voz, que es el canto de una estrella al oído;
y de tus ojos fluye la mirada con una
suavidad de suspiro impregnado de luna.

¿Cómo no quedar preso del mágico fluido
que esa mirada vierte sobre la inmóvil duna
donde vagan los pasos de mi ensueño perdido
tras la huella furtiva de una esquivo fortuna?

¿Cómo no doblegar la frente pensativa
bajo el roce de un canto que al corazón cautiva
con cadenas de música y lazos de tristeza?

¿Cómo no desprenderme de todo orgullo vano,
cuando toda tú eres como una leve mano
que misericordiosa se posa en mi cabeza?



Una emoción de lágrimas reposa en el sonido
de tu voz que es el canto de una estrella al oído;
y de tus ojos fluye la mirada con una
serenidad de suspiro impregnado de una

¿Cómo no quedar preso del mágico fluido
que esa mirada vierte sobre la inmóvil luna
donde vagan los pasos de mi ensueño perdido
tras la huella fútil de una esquivia fortuna?

Compensación

...Mi cruz, que no la veo...

José Martí

Si a costas todos una cruz llevamos
intentar es de sabios que el madero
sea de nuestros pasos compañero
y báculo en el cual nos apoyamos.

No han de ser los dolores nuestros amos.
Mientras tirando voy por el sendero
del duro mástil en que vivo y muero,
mi cruz y yo, al andar, nos abrazamos.

Sobre mi cruz los pájaros se posan
para cantar y para hacer su nido,
y con sus cantos mis dolores glosan.

Y porque una imprevista enredadera
con sus flores el leño ha revestido,
voy en los brazos de la Primavera.

Tierra y Cielo

El hombre cuando sube a la montaña
mira la tierra, pues la tierra asciende.
Pero cuando desciende
mira hacia el cielo que en su luz se baña.

Una fuerza brotada de su entraña
hace al hombre aferrarse a lo que emprende
y es un garfio su espíritu que tiende
para asirse al confín que lo acompaña.

Su mirada se apoya cuando sube
en la cima más alta que la nube
y en el camino antes que en el cielo.

Pero cuando desciende, su mirada
arroja, como un ave amaestrada,
para que lo sostenga con su vuelo.

El hombre cuando sube a la montaña
mira la tierra, pues la tierra asciende.
Pero cuando desciende
mira hacia el cielo que en su luz se baña.

Una fuerza protada de su entraña
hace al hombre alertarse a lo que emprende
y es un garfio su espíritu que tiende
para asirse al común que lo acompaña.

El Paraíso Perdurable

I

Vino hasta mí serena y suavemente
tal como deslizándose en un vuelo,
golondrina llegada desde el cielo
a arrancar las espinas de mi frente.

Me sorprendió de mi presencia ausente
mientras que, doblegado sobre el suelo,
yo labraba en metódico desvelo
el oscuro terrón con mano urgente.

Alcé los ojos y la vi a mi lado,
tan bella en su humildad encantadora
que inmóvil me quedé, como hechizado.

—¿Quién eres? —pregunté— ¿Cómo te llamas?
—No te importe mi nombre por ahora,
díjome y añadió: —Soy la que amas...

II

Yo la miré en los ojos con fijeza
y me quedé un instante pensativo,
sintiendo el corazón, caliente y vivo,
subírseme de un salto a la cabeza...

¡Qué tenue el resplandor de su belleza!
Su encanto era caricia y lenitivo,
pero dejaba el corazón cautivo
en una red de ensueño y de tristeza.

—¿Qué te trae hacia mí, desconocida,
que tanto puedes ya sobre mi suerte?
—Me atrajo a ti la llama de tu vida...

Y mireme en los ojos con dulzura
envolviéndome el alma, hasta la muerte,
en la piedad de su mirada oscura.

III

¡Amor! ¡Amor! Bendigo tus saetas.

Vino una tarde y otra más, y trajo
un rizado manojo de violetas
que abandonó en mi mesa de trabajo.

Tenían yo no sé qué de indiscretas
esas flores allí, sobre un legajo
donde brillaban cual pupilas quietas
mirándome los ojos desde abajo...

Oh deliciosas y adorables flores...
Pusisteis vuestro oasis de colores
en la aridez de un mundo sin encanto...

También sobre mis horas intranquilas
cual dos violetas lucen sus pupilas
con un temblor de soles y de llanto!

IV

—¡Oh déjame besar las leves manos
que me trajeron tan gentil ofrenda!
Sobre su nieve déjame que encienda
el rubí de mis besos... Los arcanos

ojos extraordinariamente humanos
que se han puesto a brillar sobre mi senda
dijéronme que sí... Como una venda
sobre una herida fueron sus dos manos.

Bálsamo de virtud maravillosa
bebió súbitamente mi deseo
en su cáliz de nácar y de rosa.

Luego, espantadas por mi beso rudo,
se esquivaron con rápido aleteo,
y yo las vi volarse, quieto y mudo...

V

No te alejes del fuego de mi llama
que este fuego de amor brilla y no quema...
No desoigas mi voz que te reclama
con ansiedad de vida y de poema.

“Insistir, persistir”... Este es mi lema
y tu esquivéz mi terquedad inflama;
voy hacia ti, mi corazón te llama
con una obstinación muda y suprema.

Ya no en las manos; quiero que en tu boca
mis besos caigan como desgajados
del árbol del amor, que el alma toca

y sacude en un tenso paroxismo
para hacernos rodar entrelazados
hasta llegar al fondo del abismo.

VI

Con suave gesto puso a mi osadía
una débil barrera infranqueable:
su transparente mano inalcanzable
detuvo el vuelo de la mano mía.

Con una calma bondadosa y fría
que me empequeñeció como a un culpable
desenvolvió la música inefable
de su acento y de su melancolía:

—Acalla el huracán de tus sentidos
y escucha bien la voz honda y sincera
de tu alma toda llena de gemidos...;

y si en verdad ya quieres que te quiera
clausura ante mi carne los oídos
al turbio rebramar de tu pantera.

VII

—Bien, me resigno! —murmuré doblando la avergonzada frente sobre el pecho, pero dentro de mí quedó en acecho la fiera oscura y ávida, esperando...

Ella lo comprendió... Su acento blando no revelaba enojo ni despecho cuando me dijo: —¡Cuánto mal me has hecho!

—¿No volverás?

—He de volver.

—¿Y cuándo?

—Mañana, si lo quieres.

—Sí, mañana...

Pero aprende a quereme cual yo quiero sin los rugidos de la fiera humana.

Y acercándose a mí, tranquilamente, con naturalidad de compañero me atrajo el rostro y me besó en la frente.

VIII

Cuando se fué, se fueron detrás de ella
mi corazón, mi vida, mi albedrío.

Y quedaron flotando en torno mío
su alma de flor y su candor de estrella...

Nada podría disipar la huella,
surco de labrador, cauce de río,
que imprimiera en mi ánimo sombrío
su imagen luminosamente bella...

¡Ah, qué ideal e imponderable el peso
del beso que en la frente me dejara
como una estrella transformada en beso!

Y cuán espiritual fué mi delicia
al sentir desflorándome la cara
como una mariposa, su caricia...

IX

A la hora de costumbre volvió, exacta;
y fué como un arcángel en mi puerta
al detenerse en el umbral con cierta
deliciosa expresión estupefacta.

Era una tenue aparición abstracta.

—Salve! —(Ije por fin, desde la incierta penumbra del salón.

—Mi alma está abierta.
y en mi interior hay una flor intacta.

—¿Para quién es? —me preguntó —Tú sabes
para quién es —le respondí. Que tienes
de mi íntimo jardín todas las llaves.

—Es cierto —respondió; más de ti mismo
dependerá, si a tiempo lo detienes,
que no arroje las llaves al abismo.

X

—¿Qué debo hacer? ¿Qué debo hacer, tirana?

—Ser bueno como un ángel a mi lado,
no mirarme con ojos de pecado
y ver en mí como a una nueva hermana.

Y sólo así la flor que en la mañana
de tu fecundo espíritu ha brotado
acogeré en mi seno perfumado...

—¿Gesto de amor, o de piedad cristiana?

—No lo sé bien; lo que yo sé es que quiero el contacto de tu alma luminosa y no el zarpazo del instinto artero.

—¡Pídeme como soy: fuerte y sincero, alma y carne a la vez, músculo y prosa empenachados por un gran lucero...

XI

No persigas fantasmas ni quimeras.
Ama el amor en brazos de la vida,
única realidad esclarecida.

¡Quiéreme como quiero que me quieras!

¿No ves cómo de amor me desesperas?

¿Por qué no curas mi quemante herida
tú que la hiciste? —Carne dolorida...

—Y alma también. Muero de sed. ¿Qué esperas?...

En mi inquietud creciente, desde el fondo
de mi ser, con frenética constancia
volvió a surgir inextinguible y hondo

el acento esencial, robusto y sano....
Y me embriagué de pronto en la fragancia
carnal y etérea de su ebúrnea mano.

XII

Y abrí la jaula a mi canción. Fue un riego de sol que la empezaba a deslumbrar; fue un himno rumoroso como un mar que tenía de un mar el insosiego...

Era a la vez imposición y ruego, frase de persuasión, voz de cantar. Su carne se empezaba a iluminar, tan cerca estaba, con mi propio fuego...

Le dije toda mi avidez con toda la inspiración en mis entrañas viva. ¡Sin versos, mi discurso era una oda!

Y entre ternezas, mágico beleño, vertí en sus venas la onda decisiva del relato diabólico de un sueño...

XIII

Fue una onda de amor arrolladora que la envolvió con ímpetu invencible y en esa llamarada irresistible vio abrirse el arco de una nueva aurora.

Como flor en la rama vibradora
y con esa expresión indescriptible
de quien vaga en lo azul, tras lo invisible,
tiembla en mi brazo su cabeza ahora...

¡Amor! ¡Amor! tus soles se encendieron
sobre la inmensidad de nuestro abrazo
y en su honda claridad nos envolvieron...

—Me voy —me dijo al fin... ¡He estado loca!
no supe resistir a tu zarpazo...
Tendí la frente... ¡y me besó en la boca!

XIV

Y desde entonces no volvió... Con ansia
que hizo angustiosa la imprevista ausencia
en vano la esperaba mi impaciencia
yendo y viniendo por la angosta estancia.

Tenía la obsesión de su fragancia,
de su voz, de su luz, de su presencia...
Y con furia rayana en la demencia
clamé por ella en silenciosa instancia.

Verla otra vez y no ver más! Besarla
en la boca otra vez, y suicidarme
si era forzoso luego no tocarla.

¡Morder sus labios y besar sus besos
y sentir otra vez envenenarme
de un veneno letal hasta los huesos!

XV

Y un día, cuando más me atormentaba
el pensamiento de la fugitiva,
el correo me trajo una misiva.

¡Una misiva de ella! Así me hablaba:

“Perdón si al fin a tu reclamo esquivo
me voy sin verte. Nuestro idilio acaba
al comenzar; pero en mi pecho graba
su recuerdo una huella en carne viva.

Me voy sin verte y sin decirte adónde.
No como una culpable que se esconde
con el ánimo lúgubre y contrito.

Me voy para que queden en tus manos
los frutos todavía sin gusanos
de esta culpa de dos que no es delito”.

XVI

“Si me quedase y a sentir volviera
de tus caricias el fatal encanto
fuera para los dos un dulce canto
la vida... pero no la vida entera.

¡Que el amor sobreviva a esta primera
aventura de amor en que amé tanto!
Pues si nos sorprendiera el desencanto
antes de haber huido, me muriera.

¡No hay que dejarse echar del paraíso!
Me fui mientras duraba el aleteo
de la pasión; y gracias a mi huida

sólo me retuviste lo preciso
para enconar la llama del deseo
que no dándome más, dejó encendida”.

(1919)

La Ventana

Una ventana abierta llama en silencio al cielo
para que se introduzca de un salto en nuestra casa.
Es la boca del muro que insta a torcer el vuelo
a la brisa o al pájaro que pasa.

Acodamos en ella nuestro implacable anhelo
de irnos hacia remotas regiones, que la gasa
de la azul lejanía hurta a nuestro desvelo
en la paz de la noche y entre su luz escasa.

En su alféizar se dan cita el alma y la estrella.
Los horizontes vienen a platicar en ella
con la meditación y la esperanza.

El temblor de las manos que saludan se asoma
desde su iluso vano; y también la paloma
del sueño al infinito desde allí se abalanza.

La Puerta

La puerta del hogar se abre temprano.
El preocupado afán de los adultos
sale con una ráfaga de ocultos
anhelos apretados en la mano.

Algazara de niños desde el vano
se junta de la calle a los tumultos.
Viene el amor a celebrar sus cultos
y al cruzar el umbral se yerque ufano....



Toda la vida bajo su arco pasa.
De noche sus batientes son seguros
guardianes del misterio de la casa.

Viene un día el dolor. Llega el ocaso.
Se desliza una sombra por los muros,
y la puerta se cierra tras su paso.



En la Calle

En plena calle un viento sin cordura
obstinado en borrar la Primavera,
te atropelló con embestida artera,
y me arrojó a los ojos tu hermosura.

En vano procuraste con premura
el revuelo abatir de esa bandera,
llamarada de gasa volandera
que al mástil se envolvió de tu cintura.

Era el ansioso ímpetu del viento
homenaje viril a la escultura
de tus piernas que impúdico abrazaba.

Su tromba audaz te poseyó un momento
cuando, como una sierpe de locura,
en torno de tus muslos se enroscaba.

En plena calle un viento sin cordura
obstinado en portar la Primavera,
te atropelló con embestida arisca,
y me arrojó a los ojos tu hermosura.

En vano procuraste con pinuras
el revuelo abatir de esa bandera,
llamada de gasa volandera
que al mástil se envolvía de tu cintura.

Ante un Retrato

Ojos del corazón te ven ahora
con más verdad que ansiosos te veían
los de la cara cuando me traían
su claridad los tuyos seductora.

Eres más tú en la imagen que atesora
los rasgos que en tu rostro me extasían
y la expresión de tu alma me confían
en una plenitud conmovedora.

Bendigo más que beso tu retrato,
que estando ya lejana te reanima
bajo mi adoración de cada instante.

Y ante él me quedo en éxtasis beato,
sintiendo cómo tu alma se aproxima
a contemplarme desde tu semblante.

Ojos del corazón te ven ahora
con más verdad que ansiosos te veían
los de la cara cuando me trahían
su claridad los tuyos seductora.

Eres más tú en la imagen que retrata
los rasgos que en tu rostro me extasían
y la expresión de tu alma me conlían
en una plenitud conmovedora.

Egoísmo

Es tan celoso su sibaritismo,
que suele darse a la ventura ajena
para que no refluyan en su pena
la de los otros; y en el punto mismo

en que se da, sustenta su egoísmo.
Porque el lago es azul cuando es serena
la faz del cielo que sus ondas llena
con la profundidad de su alto abismo.

No hay placer para él si ante su vista
pasa el dolor, y su mayor ventura
es que ésta en la ciudad no desentone.

Es su felicidad tan egoísta,
que requiere que toda criatura
colabore con ella o la perdone.

Es tan celoso su sibilismo,
que suele darse a la ventura ajena
para que no refuljan en su pena
la de los otros; y en el punto mismo
en que se da, sustenta su egoísmo.
Porque el lago es azul cuando es sereno
la faz del cielo que sus ondas llena
con la profundidad de su alto abismo.

El Péndulo

Entre Rilke y Verhaeren como un péndulo oscilo.
Siento las atracciones turbias y ciudadanas
de las tentaculares urbes con sus campanas
que derriban los muros entre los que me asilo.

Otras veces me siento ansioso del tranquilo
soñar que me transporta a comarcas lejanas
o me descende al fondo de las sombras arcanas
en que pesadas gotas del corazón destilo.

El trepidar monstruoso del mundo y sus clamores
me enlaza como el viento a un árbol solitario
y me arrastra hacia un vórtice de luchas y estertores.

Pero cuando el cansancio me aparta de ese abismo
me transformo en un monje que pasa su rosario
de penas y recuerdos, hincado ante sí mismo.

Entre Rilke y Verhaeren como un péndulo oscilo.
Siento las atracciones turbias y ciñebanas
de las tentaculares nubes con sus campanas
que derivan los muros entre los que me asilo.

Otras veces me siento ansioso del tranquilo
soñar que me transporta a comarcas lejanas
o me desciende al fondo de las sombras arcanas
en que pesadas gotas del corazón destilo.

Amar el Amor

Amo el amor, entraña de la vida
donde palpita todo el Universo
y en la cual se refugia estremecida
la Eternidad cantando como un verso.

Amo el amor en su celeste brida
y en su bálsamo azul y en su disperso
afán de darle más vida a la Vida
con el impulso de un divino esfuerzo.

Amo el amor en la mujer que amo,
y hasta en los celos a que me condena
tras la dulce emoción de su reclamo,

y en el vino sutil con que me embriaga
entre los brazos con que me encadena
para en mi corazón hundir su daga.

Los signos de interrogación

Son las ganzúas de la ortografía.
Ellas en la oración violan la puerta
de la pregunta; y una vez abierta
pasa, si pasa (a veces se desvía

o nunca llega) fúlgida o sombría,
tan pronto firme, mas tan pronto incierta,
desnuda a veces, otras encubierta,
con ignorancia o con sabiduría,

concreta o vaga, la contestación.
Ganchos, enganchan el misterio para
que le dé alcance la revelación.

Los dos gatillos son de la escopeta
que la febril curiosidad dispara
y al pecho del discurso abre una grieta.



Son el trapecio al cual rápida salta
la inquietud de saber que al hombre enciende
y prendido del cual oscila y pende
por ver el mundo de una nube alta.

El por qué entre esos signos sobresalta
al espíritu humano cuando ofende
sus ojos una luz que lo sorprende
y su insigne ansiedad de ver lo exalta.

Terreno y cauto, entre ellos surge el cómo
que de la ciencia el formidable imperio
encierra cual un cristalino pomo.

Y cuando el corazón sediento ve
un horizonte azul, gloria y misterio,
esos signos musitan “¿para qué?”...

Hambre, muerte y amor rigen la vida
de los seres y trazan su camino.
Tres artesanos son que su destino
entretajan con mano decidida.

De tal modo se asocian en la brida
y en la espuela en que juntos van sin tino,
que entrelazados son siempre uno y el no,
desde el paso primero de la partida.

Los Tres Tiranos

Hambre, muerte y amor rigen la vida
de los seres y trazan su camino.

Tres artesanos son que su destino
entretejen con mano decidida.

De tal modo se asocian en la brida,
y en la espuela en que juntos van sin tino,
que entrelazados son siempre uno y trino,
desde el paso primer de la partida.

El hambre es una aliada de la muerte
mas también del amor, que es una herida
del corazón que luz y sangre vierte.

Y en la cálida entraña dolorida,
hambre de carne y alma se convierte
en un abrazo, al fin, de muerte y vida.

Hambre, muerte y amor rigen la vida
de los seres y trazan su camino.
Tres artesanos son que su destino
entretienen con mano decidida.

De tal modo se asocian en la vida,
y en la escuela en que juntos van sin tino,
que entrelazados son siempre uno y trino,
desde el paso primer de la partida.

Éfímero Tesoro

El obstinado canto de mis venas
me inunda el corazón de melodías
y arrastra al sol la sombra de mis penas
para que se deshiele con mis días.

Mi ansiedad de vivir rompe cadenas
y me arroja del mar a las bravías
olas, de donde con las manos llenas
de perlas salgo como la onda frías.

A mis pálidas sienes las acerco
y siento que al contacto de mi frente
se va volviendo cálido su cerco.

Pero se extingue su marino oriente
pues no resiste al fuego que me inflama
y, mariposa al fin, muere en mi llama.

El obstinado canto de mis penas
me inunda el corazón de melodías
y arrastra al sol la sombra de mis penas
para que se deshicle con mis días.

Mi ansiedad de vivir rompe cadenas
y me arroja del mar a las bravías
olas, de donde con las manos llenas
de perlas saigo como la onda fría.

Definición

(Paráfrasis de un soneto famoso)

Eres, amor, esa divina mano
que coge al vuelo un par de corazones
mientras van en distintas direcciones
uno del otro incógnito y lejano.

Y coincidir los haces sobre un plano
y acercarse en parejas vibraciones
de alas, para rimar sus pulsaciones
y ponerse a cantar con timbre hermano.

Como en caza de esquivas mariposas
con tu red los apresas, y asombrados
de hallarse juntos un instante quedan,

mas luego sienten las maravillosas
cintas de sueño con que van atados
y en silenciosos éxtasis se enredan.

Biografía Lírica de Julio Herrera y Reissig

Sobre la maravilla de la sutil labranza
con que al verbo infundías inéditas virtudes,
arrancándole sonos de flautas y laúdes,
relámpagos de gemas y espirales de danza,
voló fugaz la sombra de una desesperanza,
pero el río del verso cantó sin inquietudes,
pues no fue desgarrado por quillas de ataúdes
ni abandonó el cadáver de una yerta esperanza.

Mas no en vano Cellini te enseñó los secretos
de su magia. Labrando la flor de tus sonetos
se humanizaba el oro debajo del cincel.

Burilando palabras te vaciaste las venas
en la Torre hiperbólica, con tu alquimia de penas
que se transustanciaban en música y en miel.

Sobre la maravilla de la sutil labranza
con que al verbo infundías inéditas virtudes,
arrancándole sonos de flautas y laúdes,
telámigos de gemas y espirales de danza,
voló fugaz la sombra de una desesperanza,
pero el río del verso cantó sin inquietudes,
pues no fue desgarrado por quillas de ataudes
ni abandonó el cadáver de una yerta esperanza.

Sara Ibáñez

(Acusando recibo de "Canto")

En lágrimas se afina el cristal de tu acento,
y en tu canto disuelve sal y sol la ola ruda.
En tu flauta se vuelve perfume de aire el viento.
Un alma brota de ella como una flor desnuda.

Es divina la gracia con que tu ardor se escuda.
El ángel de tus manos al impulso violento
pone bridas de seda y lo torna lamento
o musical suspiro que el corazón anuda.

Todo el mar de la vida se hizo espuma en tu verso,
y perla en el lirismo de tu emoción humana.

En tu mundo de símbolos se exprimíó el Uni-
(verso.

Cuando cantas el cielo se deslíe en jazmines,

y nos penetra mística la vibración lejana
de una angustia en el trémolo de celestes violines

El Desquite

Fino jazmín abierto entre corales,
tu sonrisa esparció su encanto vivo.
Yo dí caza en tu boca al beso esquivo.
Tú me hundiste en los ojos dos puñales.

Fueron así dos trances desiguales
en un solo minuto sensitivo,
pues que restando en tu bondad cautivo
padecí de tu cólera los males.

Tanto he de hacer que ha de llegar el día
en que para mi suerte trastrocada
me dé por victorioso en la porfía

de abrirme un cauce líquido en la roca,
para tornarte amiga la mirada
mientras me muerde el corazón tu boca.

El Desesperado

INDICE

Soy un mar que camina sostenido
por el árbol de cal de una osamenta.
Mi angustia, mi dolor, el contenido
impulso de mi cólera violenta

lleen mi corazón con su rugido
y me sacuden como una tormenta.
Pero al rostro no asoma ese latido
de ola que se levanta y no revienta.

Esa contienda oscura
contra mi propio ser, vuelca amargura,
en todo cáliz que mi mano alcanza.

Y mi alegría de vivir tritura
porque le coge el cuello a mi esperanza
y en desesperación la transfigura.



SEXTON WIOS	1
EL SUETO	2
MI CANTO	3
FINA	4
EL RESCATE	5
EPISODIO INTIMO	6
EL VAGO REPROCHE	7
LIBERACION	8
REMOTA INVOCACION	9
CARNE CRLESTE	10
TODA TU ERES	11
COMPENSACION	12
TIERRA Y CIELO	13
EL PARAISO PERDURABLE	14
LA VENTANA	15
LA PUERTA	16
EN LA CALLE	17
ANTE UN RETRATO	18
EGOISMO	19
EL PENDULO	20
AMAR EL AMOR	21
LOS SIGLOS DE INTERACCION	22
LOS TRES TIRANOS	23
EFINOSO TESORO	24
DEFINICION	25
BIOGRAFIA LIRICA DE JULIO HERRERA Y REISCH	26
SARA IBASEZ	27
EL DESQUITE	28
EL DESPESAR	29

INDICE

SONETOS MIOS	3
EL SONETO	5
MI CANTO	7
FUGA	9
EL RESCATE	11
EPISODIO INTIMO	13
EL VANO REPROCHE	15
LIBERACION	17
REMOTA INVOCACION	19
CARNE CELESTE	21
TODA TU ERES	23
COMPENSACION	25
TIERRA Y CIELO	27
EL PARAISO PERDURABLE	29
LA VENTANA	43
LA PUERTA	45
EN LA CALLE	47
ANTE UN RETRATO	49
EGOISMO	51
EL PENDULO	53
AMAR EL AMOR	55
LOS SIGNOS DE INTERROGACION	57
LOS TRES TIRANOS	61
EFIMERO TESORO	63
DEFINICION	65
BIOGRAFIA LIRICA DE JULIO HERRERA Y REISSIG ..	67
SARA IBAÑEZ	69
EL DESQUITE	71
EL DESESPERADO	73

Este libro se terminó de
imprimir en el mes de
Mayo de 1957 en los ta-
lleres de la Compañía
Impresora S.A. (CISA),
Isla de Flores 1580 bis.
Tel 401089 - Montevideo.

Frugoni, Emilio, 1880 -

(acru)

Este libro se terminó de
imprimir en el mes de
Mayo de 1957 en los ta-
leres de la Compañía
Impresora S.A. (CISA),
Isle de Flores 1780 pta.
Tel 401089 - Montevideo.



